

espiritual: debe ser la oración y la piedad de los "pobres de Yavé". Todo esto hizo que los exegetas se dedicasen intensamente al estudio del concepto de pobreza y al examen de su evolución a través del Antiguo y Nuevo Testamento. Las conclusiones a que han llegado —y de las que se hace eco el presente libro— son las siguientes: A juzgar por la distinta terminología bíblica (rash, pobre; ebion, pordiosero; dal, miserable, proletario y ani-anawim [sentido espiritual], inclinado, humillado, encorvado), los autores sagrados aluden a tres corrientes de pensamiento respecto a la pobreza:

1) Hay un primer estadio (podemos pensar en la época del éxodo, de la estancia de los israelitas en el Sinaí) en que siguiendo el principio de la retribución colectiva, la pobreza se consideraba una maldición de Dios, una consecuencia del pecado; la riqueza por el contrario, y los bienes terrenos en general, eran prueba de una bendición especial de Dios. En este primer estadio, la pobreza se entiende en un sentido físico, material. Pobre es el que carece de algo.

2) Hay un segundo estadio (puede corresponder muy bien a la instalación del Pueblo en Palestina) en el que el concepto de pobreza evoluciona. Todavía tiene una connotación sociológica, pero el hombre bíblico, el sabio, no quiere pobreza ni riqueza, quiere lo justo para vivir. Este concepto ya se aproxima al concepto de pobreza como virtud.

3) Por último hay un tercer estadio en el que la pobreza se entiende en sentido espiritual. En este sentido "pobre" es el hombre cuya actitud no es la soberbia, el "autodivinizarse", sino que pone su salvación en las manos de Dios, en la seguridad y confianza de que él no le fallará, aunque a veces los caminos que elige para salvarle sean tortuosos, incomprensibles. Muchos salmos del A. Testamento, sobre todo el 51, reflejan esta actitud, este paso decisivo —que se da en el judaísmo estricto— del fariseísmo al publicanismo. Alude a esta actitud —encarnada en sí mismo— San Pablo en el cap. 3 de su carta a los Filipenses. Pero el auténtico pobre es Cristo, quien se despojó de su condición divina y tomó la humana, nació pobre y se humilló hasta la muerte y muerte de cruz.

Todo esto —y mucho más— se encuentra magistralmente expuesto en los siete capítulos que componen el libro del P. Gelin. Se trata, más que de una nueva edición, de una refundición del libro titulado "Los pobres de Yavé" (Nova Terra 1963). En el presente volumen, Gelin intenta descubrir el secreto de los verdaderos pobres de Yavé, de situar la pobreza evangélica en relación con la pobreza económica, que es su terreno privilegiado, en relación a la humildad que es su alma y, por último, en relación a la fe de la que es la raíz.

RAFAEL SILVA

K. ESSER - E. GRAU, *Franziskanisches Leben*. — Gesammelte Dokumente. Band XIII. Dietrich-Coelde-Verlag. Werl Westf. 1968. — 120 × 185 mm. — 324 págs.

En 1967 la Orden Franciscana se reunió en capítulo general en la *Porciúncula*, primera casa de la orden de san Francisco, para tratar de la adaptación y acomodación de las reglas y vida franciscana a las necesidades y

urgencias de los tiempos nuevos. Con ello obedecían la recomendación del concilio Vaticano II, que pedía a las órdenes religiosas y a cada uno de sus miembros un examen sereno y sincero sobre su situación actual y una decisión seria para el futuro. De esta reflexión debería nacer sobre todo un mejor conocimiento del espíritu originario que puso en marcha el nacimiento de las distintas órdenes. Calar hondo en las fuentes y acomodarse a las necesidades históricas del momento, este sería el lema a seguir en esta renovación personal y colectiva, iniciada por los Padres conciliares en Roma y seguida a escala menor por todas las órdenes religiosas.

Llegados a la meta de su trabajo, los franciscanos han pensado en la utilidad de una publicación en la que se recogieran los frutos más valiosos de reflexiones profundas y continuadas. En este intento pensaron sería mejor unirse en esta empresa común con sus hermanos los Conventuales y los Capuchinos, intentando entre todos presentar la figura, el espíritu y la esencia de la vida franciscana al mundo entero. Y esta es su obra, sencilla, concreta y altamente positiva. Sobre todo será de gran utilidad para los miembros de toda la orden franciscana, en su afán de seguir de cerca las huellas de su fundador y padre. Este documento de la vida franciscana pide no una lectura simple y corrida, sino una detención meditativa de cada una de sus páginas.

P. MERINO

*L'Insegnamento filosofico nei seminari dopo il Vaticano II.* — (Sapienza, n.º especial 1-2, anno XXI, ener.-jun. 1968). — 170 × 245 mm. — 304 págs.

“Sapienza”, la revista internacional de filosofía y teología de los PP. dominicos de Italia, ha dedicado este número especial a un tema tan sugestivo como es *la enseñanza filosófica en los seminarios después del Vaticano II*. En la preparación de este volumen han participado reconocidas personalidades de la enseñanza en Italia. Esta publicación reproduce las Actas del I Congreso Nacional de docentes italianos de filosofía en las facultades, seminarios y escolasticados de los religiosos de Italia, tenido en Nápoles del 27 al 30 de diciembre de 1967.

Que el tema es de actualidad es indiscutible, y está muy de acuerdo con la doctrina de la *Optatam totius*. Las metas principales propuestas por el congreso serían: 1.º) Precisar la función del estudio de la filosofía en relación con las otras ciencias y con la teología, teniendo en cuenta los nuevos problemas que surgen del campo científico y teológico. 2.º) Afrontar el problema de la comprensión y de la integración de las varias tendencias de pensamiento nacidas en los últimos decenios, tanto dentro como fuera del catolicismo, conservando en todo caso el *patrimonio filosófico perennemente válido*. 3.º) Revisar el método de la enseñanza filosófica para adaptarlo a las exigencias psicológicas y didácticas, lo mismo que a la nueva ordenación de los estudios en orden a una mejor formación de los candidatos al sacerdocio. La amplitud del programa y la limitación del tiempo han hecho imposible una concretización por vía de soluciones definitivas, sobre todo tratándose de un primer encuentro. En muchos casos se ha optado por un estudio genérico de las situaciones o problemas. Pero es innegable que el intento